

# Manuel Álvarez Bravo

artista de blanco y negro

Samuel Carmona Corpus

Alumno de XII trimestre de la carrera de

Diseño de la Comunicación Gráfica

Artista de gran agudeza visual y manos inteligentes, Manuel Álvarez Bravo nació en la Ciudad de México, el 4 de febrero de 1902, a espaldas de la catedral, sobre las calles de República de Guatemala.

Hijo de un maestro, desde niño se familiarizó con los valores populares y se sintió fuertemente atraído por la cultura indígena. A los 13 años, Álvarez Bravo abandonó la enseñanza escolar para trabajar en un organismo gubernamental y así colaborar con los gastos en su hogar.

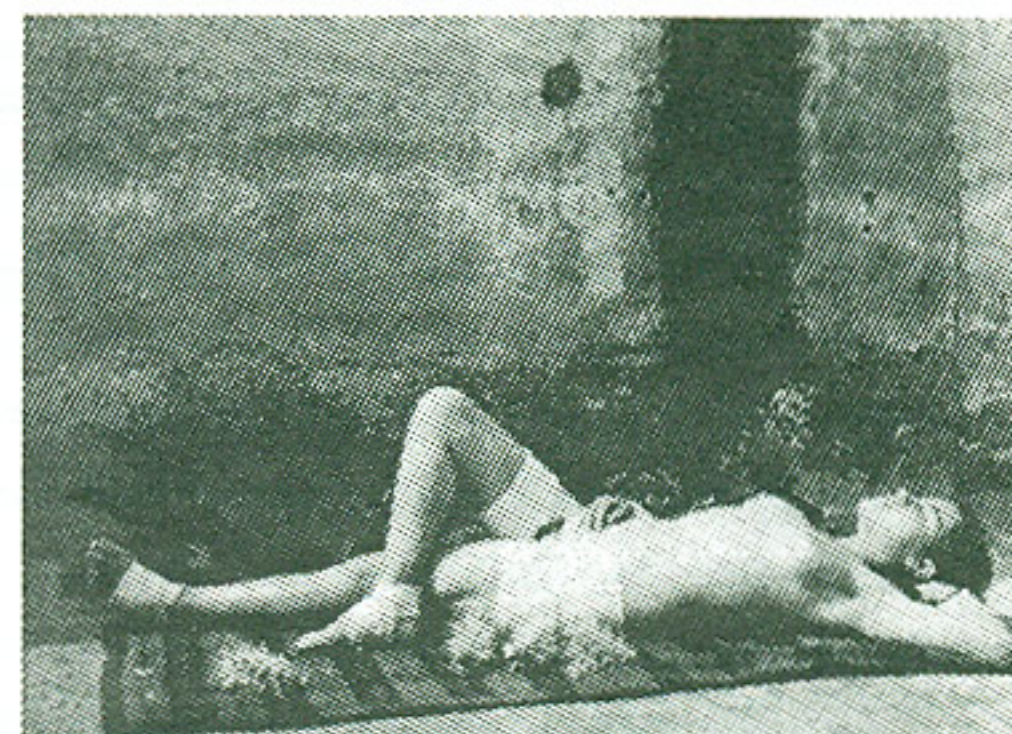
La plenitud de su juventud la vivió en un México totalmente diferente a aquel que lo vio nacer, era el México post-revolucionario de los años 20, en donde el arte y la política seguirían un camino en particular, y aunque las condiciones político-culturales y sociales demostraban que la Revolución daba frutos, aún quedaban en el país las cenizas de aquella cruda guerra.

En 1923 conoció al fotógrafo alemán Hugo Brehme, de quien tomaría el gusto por la fotografía, mismo que perdura hasta el día de hoy.

Desde entonces Álvarez Bravo decidió retratar con esa mirada penetrante e implacable el sentir del México que le rodea, y fue así que comenzó a trabajar, de la manera como lo describe Xavier Villaurrutia: al revés de los pensadores, no con las manos en el cerebro, sino con el cerebro en las manos.

Ahí, en sus manos, Álvarez Bravo logra concebir esa magia que nos muestra que el capturar instantes no es otra cosa que la vida misma.

En 1927 conoció a Tina Modotti, quien al ser expulsada de México le abrió el camino para fotografiar a los grandes muralistas de entonces y participar en la revista *Costumbres populares mexicanas*.



La buena fama durmiendo



En 1937  
expuso junto a Henri  
Cartier-Bresson en el Palacio  
de Bellas Artes.

En 1938 conoció a André Bretón,  
quien lo catalogó de surrealista y lo invitó  
a participar en varias exposiciones en el  
extranjero.

Una de las obras que caracterizaría al mexicana-  
no es "La buena fama durmiendo" 1939, en donde  
intuitivamente (y sin alejarse del estilo ya conocido del  
artista) hace mención al tan característico humor burlón  
de la cultura latina, que sin querer está inmersa dentro de  
un mundo que oscila entre lo realista-surrealista.

En él todo es pasión; lo mismo fotografía a un pelu-  
quero haciendo su trabajo, que las caprichosas formas del  
papel; yendo desde los placeres tan cotidianos de la vida  
como el comer, hasta los sentimientos más profundos y  
encontrados como en "Muchacha mirando pájaros" 1931, y  
siempre tratando de capturar escenas casi pictóricas, tal es el  
caso de "Retrato con marco" donde denota la incesante bús-  
queda por lograr un encuadre con esas características.

Para Álvarez Bravo la luz y la oscuridad son elementos vita-  
les en su obra. Esta comunión tan mágicamente desarrollada  
por él nos muestra instantes capturados, casi irrepetibles; un  
eterno juego de significados tan adversos y tan necesitados  
uno del otro como el blanco y el negro o la vida y la muerte.

En muchas ocasiones estos significados nos remiten a  
comprender la intención de cada toma fotográfica y la nece-  
sidad del artista por arrebatarse esos instantes de vida, aún  
siendo objetos inertes como en "Instrumental" 1931, en  
donde las herramientas mostradas sugieren la dualidad  
antes mencionada.

A 100 años de su nacimiento, Manuel Álvarez  
Bravo es sin duda el fotógrafo mexicano más reco-  
nocido en el extranjero, por su extensa trayecto-  
ria y por la calidad de sus imágenes, por todo  
eso es genio y figura de la historia fotográfi-  
ca mexicana.

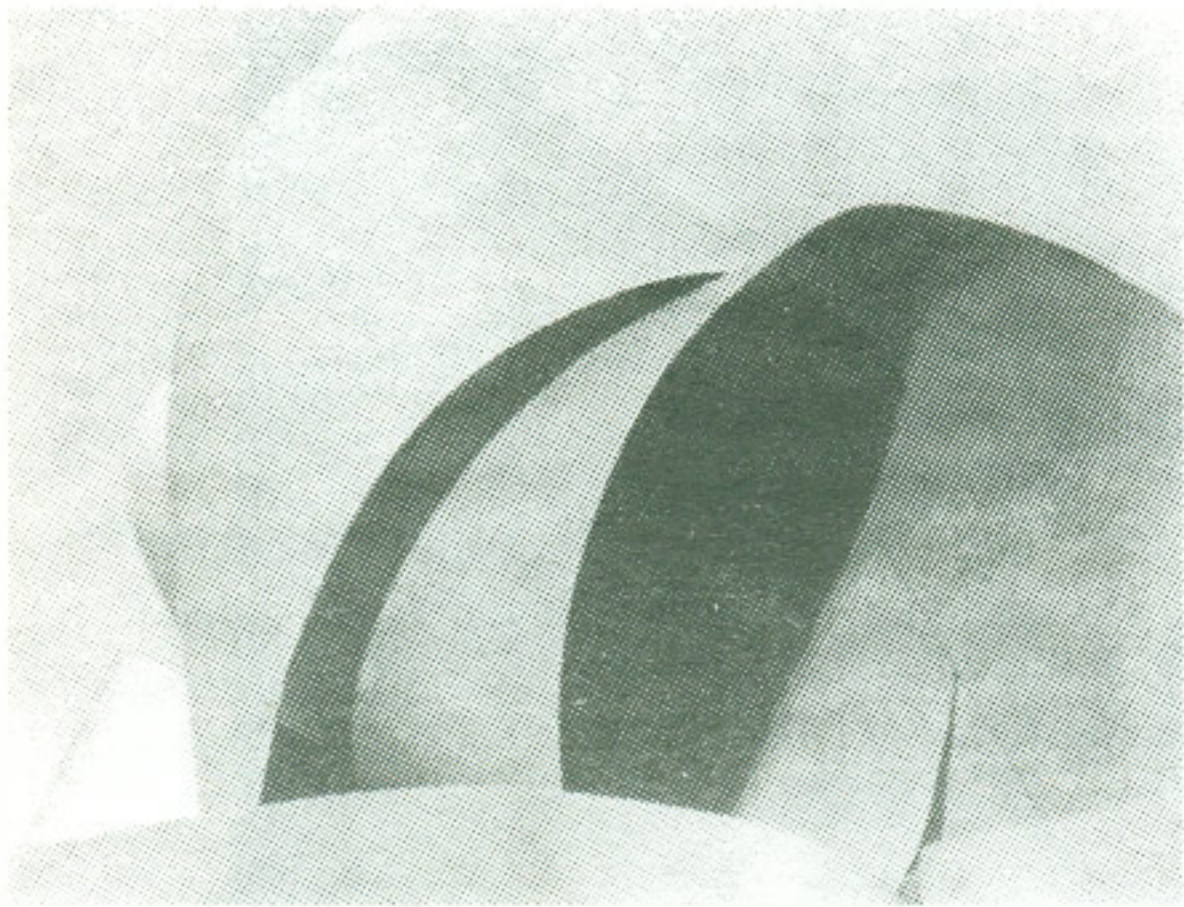
Xavier Villaurrutia, Revista *Los Universitarios*,  
Número 17, febrero de 2002



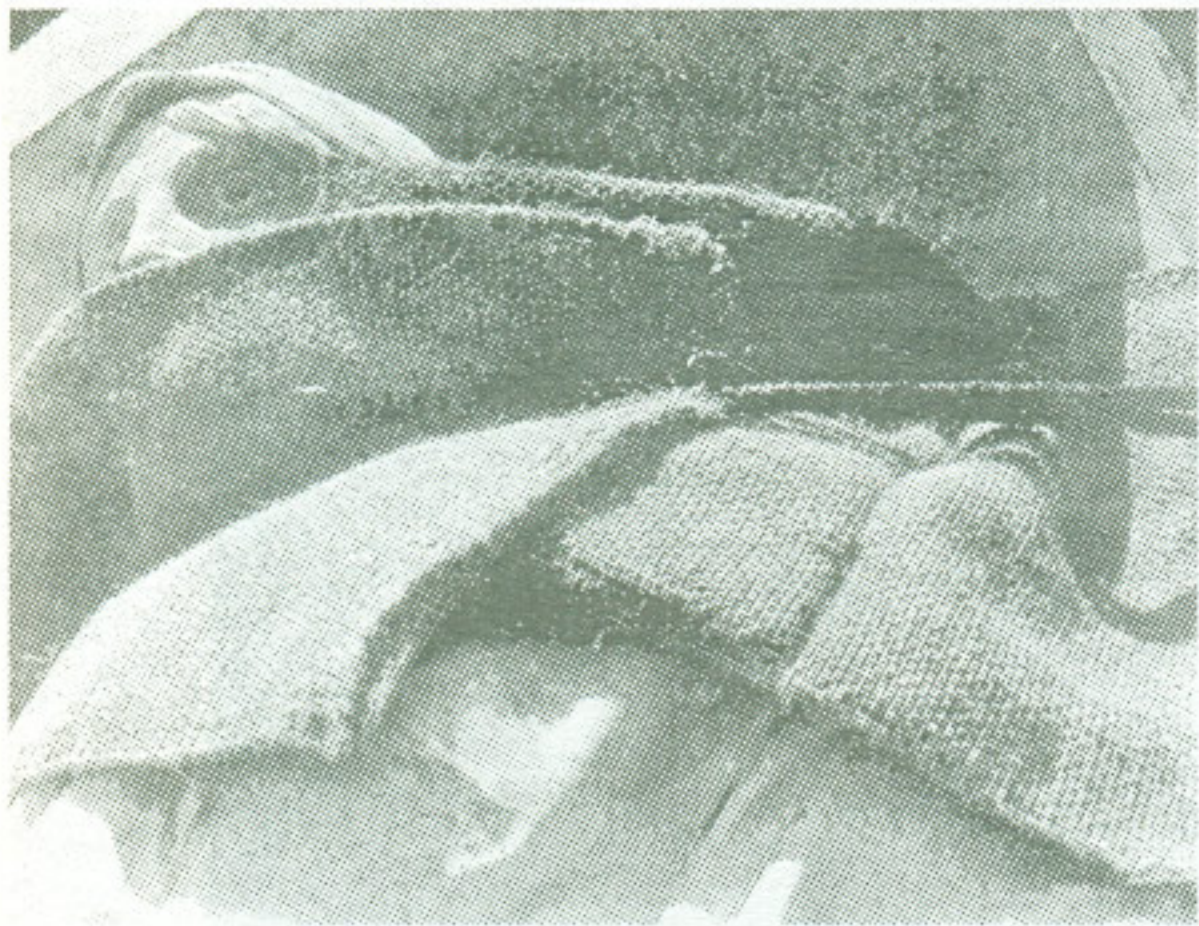
La hija de los danzantes



El peluquero



Juego de papel



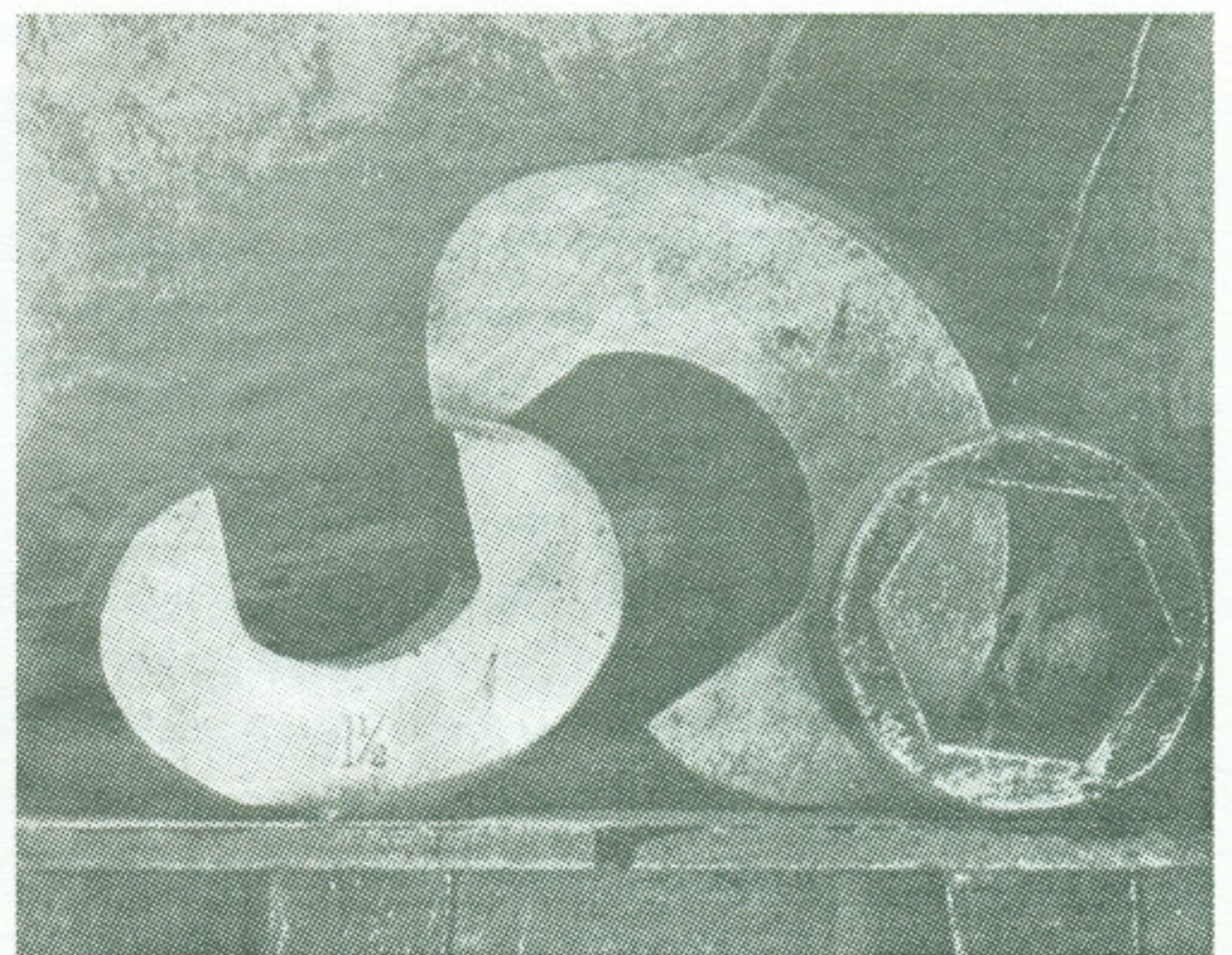
La de bellas artes



El ensueño



Ángeles en camión



Herramientas